

Sor Patrocinio, la Monja de las Llagas (1811 - 1891)¹

Sor Patrocinio, más conocida en su tiempo como “la Monja de las Llagas”, fue una mujer de carácter, inteligente y guapa hasta en su ancianidad, de la que se dijo que era la más hermosa de Madrid. Su belleza encerraba un carácter enérgico y una naturaleza robusta, forjada desde su nacimiento en una vida verdaderamente tremenda que solo una mujer de su temple pudo soportar.

La santidad de su vida y su prudencia en el gobierno quedaron acreditadas por el hecho de que sus compañeras la eligieron abadesa 42 años consecutivos, lo cual es probablemente un caso único. Su vida mística, éxtasis, levitaciones y revelaciones, así como los estigmas que recibió en su juventud, fueron atestiguados muchas veces por distintos testigos oculares.

María Josefa de los Dolores Anastasia Quiroga y Capopardo era hija de un alto funcionario de Palacio que tuvo que huir de Madrid en 1811 en uno de los frecuentes vaivenes del Rey José I. El funcionario envió por delante a su esposa, que estaba en avanzado estado de gestación, y que, o bien fuera por el susto y las angustias de la huida, o por el traqueteo del carruaje, adelantó el parto y dio a luz una niña en el lugar llamado «Pinar» de San Clemente (Cuenca), un descampado donde hace un siglo que no queda un pino. La madre, que odió a su hija toda la vida, la abandonó en el suelo nevado hasta que tres días después, cuando su padre pasó a caballo por allí, la oyó llorar y la recogió aún viva.

Su madre quiso envenenarla de niña, y de adolescente se empeñó en casarla con Salustiano Olózaga, el libertino que sedujo a la reina apenas púber. La marquesa de Santa Coloma la ayudó a entrar en las comendadoras de Santiago, de donde pasó a las concepcionistas con[el nombre de Patrocinio, una advocación de la Virgen de mucha devoción en Madrid, cuya imagen se conserva en la iglesia del Sacramento. El 30 de julio de 1829 se le abrió la llaga del costado en presencia de su superiora, y al año siguiente se le abrieron las llagas de la cabeza, pies y manos. La noticia corrió por el pequeño Madrid de entonces, y «la monja de las llagas» se hizo famosa en la corte y el pueblo.

La noche del 7 de Noviembre de 1835, el ministro de Gracia y Justicia del gobierno Mendizábal ordenó que juez, escribano y médico invadieran la clausura con una escolta de milicianos y apresaran a las monjas para acabar con la «superchería de las llagas». Era la revancha de Salustiano Olózaga, ahora gobernador de Madrid, fundador del partido progresista, y cabeza del «Gran Oriente Hespérico», una de las

¹ Cf. JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DE TOCA, *Los profetas de la piel de Toro*, Astorga, Editorial Akrón, 2009, pp. 190-195.

obediencias de la masonería española de entonces, que quería coaccionar a la monja para hacerla suya.

La llevaron a una casa de la Calle de la Almudena donde la pegaron y uno de los culatazos le provocó un vómito de sangre; de vez en cuando Olózaga aparecía y se ofrecía a sacarla si accedía a ser su esposa. Como no tuvo éxito, sor Patrocinio pasó un año en «las Arrepentidas», la cárcel de prostitutas de Madrid. De allí pasó desterrada a Talavera, donde enfermó y tuvieron que trasladarla a Torrelaguna.

A lo largo de 41 años estuvo desterrada ocho veces y otras cinco fue devuelta a su comunidad por Real Decreto. Estuvo dos veces desterrada en Francia; la primera, en 1852, sólo unos meses que estuvo a las puertas de la muerte y la segunda, en 1868 que estuvo ocho años en el exilio.

Todos estos años, Sor Patrocinio, cuya ocupación principal era rezar, fundar o reformar conventos y crear escuelas para niñas, sufrió todo género de persecuciones y calumnias y fue perseguida con parecida tenacidad por los gobiernos sectarios de Mendizábal y Espartero, por el progresista de O'Donnell, y por los moderados de Bravo Murillo y Narváez.

Como escribió su biógrafo Benjamín Jarnés «la Monja de las Llagas no pudo sustraerse a las críticas malignas de masones, liberales, progresistas y todos los que, en un momento dado, se sentían frustrados en sus ambiciones políticas». La persecución tenía sus razones. Logias y políticos recelaban de su influencia en Palacio, pues Isabel II la admiraba mucho y sor Patrocinio se esforzaba en reconducir a la temperamental reina, a quien recién asomada a la pubertad, Espartero, después de alejar a la reina madre, había rodeado de apuestos garañones. Isabel fue deliberadamente corrompida por el regente que estaba obligado a velar por su honor.

Don Francisco de Asía el devoto esposo de la reina, también admiraba a sor Patrocinio y ella utilizó su influencia para sostener aquel difícil matrimonio que ella había predicho, así como para ayudar a los menesterosos y fundar conventos en los Reales Sitios. A Sor Patrocinio se debe también que Isabel II pidiese y obtuviera del Papa tres nombramientos de cardenal para la iglesia de España, que por entonces no tenía ninguno.

En 1844, derrocado Espartero, un espadón que había sido títere de las logias y del embajador inglés, Isabel II la hizo volver a Madrid por Real Decreto. En los veinticuatro años siguientes, la monja fue desterrada una y otra vez, con un breve intervalo de paz en los primeros años sesenta en que, sin hostilidad del gobierno y con la protección regia, fundó 15 conventos y reformó cuatro, instituyó la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento y en cada convento que fundó o reformó creó una escuela gratuita para niñas pobres.

Al estallar la revolución de 1868, que fue en realidad un golpe de estado de generales, curiosamente de los más favorecidos por Isabel II, Sor Patrocinio huyó a Francia por orden del cardenal primado, y allí continuó su labor de reforma y fundación de conventos con la bendición del Papa, que le dio amplias atribuciones.

En 1870 la *Commune* la sorprendió en París, de donde pudo salir gracias al pasaporte y el dinero que Olózaga, su desdeñado galán, que ahora peinaba canas y era embajador de España, le proporcionó en un arranque caballeroso. Tras la Restauración, Alfonso XII la hizo volver y Sor Patrocinio dedicó discretamente sus últimos días a la reforma de conventos. Murió en el de Guadalajara que ella misma había fundado. Fuera de su comunidad, nadie se enteró de su muerte.

Sor Patrocinio cuenta en sus *Apuntes* que el 13 de agosto de 1831, estaba en conversación con Jesús cuando llegó la Virgen con una imagencita en sus manos y dijo a Sor Patrocinio que no estuviera triste, porque por medio de aquella imagen iba a poner en sus manos las misericordias y tesoros de su Hijo. Sor Patrocinio repuso:

«—Señora y Reina mía, ¿no veis a España; no veis los males que nos afligen?

—Hija mía, los veo; pero mi amor no puede ser más benéfico para con los hombres. Ellos se olvidan de mí y retiran las misericordias; y por esto, a esta imagen le darás el título misterioso del Olvido; para darles a entender que me han olvidado. Pero yo, que soy vuestra tierna y amorosa madre, quiero poner a vista de todos los mortales, con esta imagen mía, que jamás mis misericordias se apartan de ellos.

Miraba yo con gran ternura a tan divino simulacro; cuando vi que mi invictísima Reina cogió un pañuelo de manos del Príncipe San Miguel, y aplicándole a la soberana llaga del costado de nuestro amante Jesús, lo empapó la divina Señora en sangre de aquel divino y deífico Corazón; y después, aquel pañuelo, así empapado, lo puso sobre esta encantadora Imagen, y después vi que la soberana Reina rociaba a este pueblo con la sangre preciosísima. Díjome luego hasta tres veces:

—Hija mía, ¿me amas?

Díjela:

—Señora mía, Vos sabéis que os amo y deseo ser toda vuestra.

—Pues a tu solicitud y cuidado dejo el culto y veneración de esta sagrada imagen mía con el título de Olvido, Triunfo y Misericordias. Ella será la consoladora del mundo y todo afligido encontrará en mí el consuelo por la mediación de esta mi imagen. Al alma que rendida a sus pies me pidiese alguna cosa, jamás se la negará mi amor. Será el consuelo del mundo y la alegría de la Iglesia Católica y, por su medio, mi Hijo y yo recibiremos culto. Tú, hija mía, alcanzarás victoria del poder de Satanás, y tu comunidad, perfección en servirme».

La imagen de la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias es una imagen pequeña que preside el retablo mayor de las concepcionistas de Guadalajara. Representa a la Virgen con el Niño en brazos; la Virgen sujeta en su mano la cadena de un dragón que tiene a sus pies. Es fama que la cadena se rompe con frecuencia, las monjas la sustituyen y al poco tiempo vuelve a estar rota. La causa de beatificación de Sor Patrocinio se abrió en 1907.

DR. JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DE TOCA Y CATALÁ

General de Infantería diplomado de Estado Mayor

Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid